

Julio 1798



8977 ident



S.
La
su
rno
dulo
de
de
for
haz
A.
cuic
Cun
gion
lor
que
par
haz
dag
eng
eve
se j
en
Uer
nu

H

S. Dⁿ Fran^{co} de Paula mi Parrano, y buen Amigo.

La mano dura, que trabaja la Europa, y mayormente su Yglesia, el manejo intrigante en las conquistas de unos Aliados; la voz engañosa de libertad, empero dulcísima a los Libertinos; el mal exemplo, que cunde de rápido en el corazón de los Ignorantes; y el carcen de una falsa Filosofia, que asoman las adoraciones forzadas de Charlatanes sin solidez; esto todo me haze temblar, y cada dia mas.

Amigo, por misericordia de Dios la bondad, y el cuidado de mis Padres me imprimieron desde las Cunas el amor, la fidelidad, y el respeto a la Religion, a la Nacion, al Soberano: estos vinculos me los hizo mas estrechos el uso de las Escrituras, que son mi frecuente ocupacion: creo, que la comparacion sincera de las Ciencias humanas me haze alli ver, lo que la Feé nos oculta con el benedage del Enigma: por esta causa tengo, si no me engano mas interes, que otros, en todo lo que promueve nuestra constitucion, y gobierno: el Monarquico se juzgò siempre el mas perfecto, y yo añado, qe en el dia es el preciso: en la hora, en que expirase, llevaramos otra vez a Jesu Christo al Calvario: nunca tal vean nuestros ojos.

Jurramente los tres Reyes, que he conocido, no se, qual ha sido mejor, y todos han sido los mejores: Hombres sin vicios, genios dociles, animos beneficos, entendimientos ciegamente entregados a la Religion de sus Mayores, y corazones llenos de respeto para todo lo sagrado, al paso que ansiosos en su gobierno de la verdad, y la justicia; de la ciencia, y de la practica; del arte, y de la obra; de los medios, y del fin; del merito, y del premio: deseosos del mejor acierto en toda su vasta Mangua se sirvieron de Ministros fieles; Hombres que hallaron formados en la experiencia, de resolucion expedita, y Angus en sus ingenios: la intermediacion al trono les hizo el interes publica: yo no pude no aficionarme, mayormente a aquellos, que supe zanjados sobre los principios solidos de las Ciencias: este genero de Sabios son menos expuestos a ser sorprendidos de la maxima engañosa, que brilla en la superficie.

Oí celebrar a cada paso el talento de Florida Blanca: lo quise mucho, y lo quise: mi amor materno, del que le debo a mi Nacion, y a mi Rey: Quando lo hizieron, prediqué en accion de gracias: gustó el papel, y lo dieron a la prensa: ciertamente fue mi corazon, el que en él hizo la invencion amena, y vehemente la Oratoria.

Per
no m
de Sa
y las
tante
pudi
quor
tiem
sa: e
una
y un
defen
Ex
pued
halle
la in
inde
lige
eter
Yo q
pen
Escr
el m
sus o
la

Pero ¿á donde se encamina esta hazenga? Para
no mio, estamos en el caso: oigo á todos los elogios
de Saavedra: se, que lo han trabajado las Aulas
y las experiencias: en circunstancias mas apretadas
tantos lo arrimó ási nuestro trono: con menos
pudieron parecer mas felices los Aulicos anti-
guos: es mas ardua la complicacion de nuestros
tiempos: lo de menos son los asuntos de la ca-
sa: ello es preciso una prevencion sin sueño,
una sagacidad, que adivine, un sorteo prudente,
y un juego ingenioso con las intrigas, con las
deferencias, con la ambicion de otras Cortes.

Era todo esto mucho interes para mi: yo no
puedo no querer á Saavedra: hasta el apellido lo
hallé asentado en mi corazón con aprecio: desde
la infancia me fue dulce el nombre de aquel
ingenio feliz, que manó en gloria de nuestro Fe-
lige segundo, y corrió la pluma para honra
eterna de nuestra Nacion.

Yo quise tener tambien parte en sus elogios: este
pensamiento me levantó la pluma de sobre las
Escripturas, para llenar ese rasgo aethorico: en
el me pareció inmodestia decirle abiertamente
sus alabanzas: lo que menos, hiziera sospechosa
la obra: disimulé este fin, haciendo su objeto

principal el elogio de las Academias: fue celebrar á la Madre en honra del talento el Hijo: No fue elogio de Jesu Christo, quando le dijo Marcela: Bendita la Madre, que te pario, y los pechos, que te amamantaron. Este asunto ademas me hazia salir á la formacion de nuestros Pueblos, é ilustracion de nuestra Monarquia, que eran los objectos de mi deseo. Puse á la Naturaleza por Maestra de la obra: á ello me conduxo el tema de Cicero: asi ademas estrechaba las obligaciones, que tenemos de formarnos, de asociarnos, de sujetarnos, y corresponder á los fines de nuestra condicion misma. La oficina didactica de las Ciencias la elevé con una encañada alegoria: el Ministro es un Hombre de negocios; y esia llena de curiosidad, y ansia tras si, al que desde luego la entiende: él en fin inspira amor á la Sabiduria, á Dios, al Rey, y á la Nacion. Si llenara felizmente estos Objectos, debiera andar en todas las manos en lugar de tanto otro superficial, que todo lo turbar, y lo trastornar.

Para darle direccion me acordé de Ud, y de nuestra antigua confianza: sé, que está empapado en las maximas, é interes, que yo, y supuse que por si, ó por otra Persona de su satisfaccion le daria el giro conveniente.

No estoy tan enamorado de mis partos, que
no vea, que á cada paso tropiezo con la ig-
norancia: lealo Ud, y si no lo halla oportuno,
haga cuenta; que es un Judío, que anathema-
tiza su zelo con el fuego: yo lo he acelerado
en semana, y media, y mas ven quatro, que
dos ojos. Pero en otra manera, lo conjuro por
todos los respetos de nra antigua confianza
y amistad, á que no sea monero en darle cur-
so. Perdome Ud el chasco: quedo á las tornas.
Deseo, q tenga Ud salud, y q Dios se la conserve
ve por m. a. Malaga, y Julio 11 de 1798

B. S. M. Ud
su af. Am. y Cap. n.
F. Rafael Ruiz

D. n. Fran. co. Paula Pirax.

